

TEMA 15.

LA CRISIS DEL 98 Y SUS CONSECUENCIAS.

1. HACIA EL DESASTRE

1.1. ANTECEDENTES Y CAUSAS

A lo largo del siglo XIX España fue una potencia colonial reticente a establecer reformas en sus posesiones. Existía el temor de que la autonomía llevaría directamente hacia la independencia. Los gobernantes prometieron reformas desde 1866, pero en cambio, sólo elevaron los impuestos. Después de la paz de Zanjón, que terminó con la primera guerra de Cuba en 1878, en la que la metrópoli se comprometió a introducir reformas en la isla, lo único que hicieron fue aprovecharse para reforzar la explotación de la colonia y su españolización. Esta situación desesperó tanto a autonomistas como a independentistas.

1.2. INICIO DE LA INSURRECCIÓN

Tras más de 15 años de vida colonial asentada en la tregua se fue preparando el levantamiento de Baire, el 24 de febrero de 1895, con dificultades. Todo ese tiempo se había estado conspirando contra la metrópoli, al amparo de las asociaciones entonces permitidas y algunos grupos se mostraban dispuestos a intentar de nuevo la insurrección. Los autonomistas (Unión Constitucional) eran partidarios de las reformas (partidos, sufragio restringido y algunas libertades de reunión y asociación); pero seguían demandando más reformas y mayor igualdad jurídica y legal con la península. Un hecho clave fue la fundación del Partido Revolucionario Cubano (PCR) de carácter democrático, antillano (incluía la emancipación de Puerto Rico) e interracial. Mientras se esperaba el momento propicio para la insurrección, se acopiaban hombres y armas, conseguidas por donaciones (EE.UU.).

En 1894 fracasa el proyecto de Martí de invadir la isla; fue descubierto y desbaratado. Martí contó con el apoyo de los nacionalistas que habían en la isla y con los del partido revolucionario. Las reformas de Maura no pasan el trámite parlamentario y las tímidas reformas propuestas por Abárzuza no contentan a los autonomistas que esperaban más de la metrópoli, uniéndose a los nacionalistas e implicándose en la sublevación.

El 24 de febrero de 1895 se inicia una nueva sublevación (grito de Baire). Martí da la orden desde Nueva York para que empiece la insurrección. La reacción política en la metrópoli se produce en forma de cambio de gobierno: Sagasta facilitó la alternativa al Gobierno de Cánovas, cuya principal tarea será la organización financiera y militar de la guerra cubana. Envían al general Martínez Campos (antiguo pacificador) con un contingente militar, pero la situación no era la misma a la de la anterior guerra (como el propio general afirma): la insurrección se extiende por toda la isla, amenazando incluso a La Habana, sede del capitán general, el cual aconseja a Cánovas a adoptar una política más dura e intransigente e incluso a que se nombrará como su sustituto al general Weyler, el cual es nombrado capitán general, llegando a la isla en febrero de 1896 dispuesto a

ganar la guerra a cualquier precio.

Se incrementa el envío de refuerzos militares en medio de exaltaciones patrióticas oficiales y algunas resistencias populares; pero también aumenta el número de insurrectos. La sustitución de Martínez Campos por Weyler en enero de 1896 supuso un cambio sustancial en la manera de hacer la guerra con efectos inmediatos: en pocos meses logró pacificar las provincias de Oriente, mediante una táctica extremadamente dura de aislamiento de la guerrilla de su medio natural, concentrando a la población campesina, y acotando mediante tronchas (amplia franja de terreno desbrozado, de norte a sur de la isla, vigilada desde torres de observación, cuyos centinelas comunicaban por heliógrafo a las tropas los movimientos que observaban en la zona despejada). La evolución de la guerra en estos primeros años se corresponde con los periodos de gestión de los dos capitanes generales: muy desfavorable en 1895, con Martínez Campos, y de recuperación favorable con Weyler en 1896.

La vida política en la península estaba condicionada por la guerra: la preocupación básica del Gobierno era allegar fondos suficientes para financiarla y lograr el consenso político para la defensa de los objetivos nacionales. En un principio Cánovas contará con el apoyo de Sagasta para la aprobación urgente de los presupuestos de 1895 (con mayoría liberal en la Cámara), así se evitaba la manifestación de discrepancias y se centraban en la guerra. Incluso se aplazó la celebración de elecciones generales. Con las nuevas Cortes de mayoría conservadora, aparecen las primeras discrepancias sobre la gestión de la guerra. Cánovas aprobó por decreto medidas descentralizadoras, mientras los liberales eran partidarios de la autonomía.

EE.UU. aprueban la concesión de ayudas a los insurrectos. Se temía la participación de EE.UU. en la guerra y los diplomáticos españoles trabajaban para retrasarla lo más posible; pero el fin de la presidencia de Cleveland (partidario de la soberanía española sobre la isla, aunque con concesiones) hacía temer un giro en la posición norteamericana. El giro se produjo inmediatamente: el nuevo presidente McKinley inicia una etapa más abiertamente intervencionista. La presión interior (críticas de Sagasta) y exterior (EE.UU.), obligan a Cánovas a declarar la crisis total en junio de 1897, aunque los liberales no estaban inclinados a asumir la tarea de gobierno.

1.3. HACIA EL DESASTRE

Hecho fortuito que produce un giro en los acontecimientos en España y en Cuba: asesinato de Cánovas en agosto de 1897. Tras un breve Gobierno de transición del general Azcárraga se da la alternancia en el poder con el acceso de los liberales de Sagasta que significa un giro inmediato en la política cubana: sustitución de Weyler y abandono de los planes militares y de la política llevada en los últimos años (gestión dura, criticada por EE.UU. en cuanto a los derechos humanos, pero eficaz en el sometimiento de la insurrección: ya casi tenía sometida a toda la isla). El general Blanco sustituyó a Weyler y la política de los liberales era reducir las acciones militares y pasar a la acción política: concesión de la autonomía, amnistía a presos políticos cubanos y de Puerto Rico, así como la presentación por parte de Moret de decretos de igualdad de derechos políticos (sufragio universal). Estas medidas fueron tardías e ineficaces pues apenas pudieron ser puestas en práctica. El primer gobierno autonomista de J. M. Gálvez comenzó a ejercer en enero de 1898 y lejos de frenar, alentó aún más el movimiento independentista y la

presión norteamericana era cada vez más fuerte. En la misma línea se cerró un pacto en Filipinas con los insurrectos a finales de 1897 (paz de Biac-Na-Bató).

La presión norteamericana desde el inicio de la guerra, tanto diplomática como por la creación de la opinión pública, aumentó a partir de la voladura del Maine el 15 de febrero del 98, cuya responsabilidad fue atribuida al Gobierno español, sin pruebas, por una comisión de investigación norteamericana, dando a los EE.UU. argumentos y justificación definitiva para una intervención más directa en la guerra, exigiendo satisfacciones y concesiones al movimiento independentista cubano como si se tratase de una declaración de guerra. EE.UU. hace una nueva oferta de compra de la isla por 300 millones de dólares, antes de llegar al conflicto. El rechazo coincide con la publicación del informe de la voladura del Maine, que aceleró los pasos hacia la guerra. La diplomacia española se apresuraba en mediar a través de los embajadores europeos en Washington ante McKinley; pero éste mediante un mensaje al Congreso justificaba la próxima intervención, solicitando autorización al Congreso para adoptar medidas pertinentes, incluidas el empleo de las fuerzas militares y navales. El 18 de abril del 98 el Congreso y el Senado norteamericanos contestan a la solicitud del presidente en forma de ultimátum para España:

* Que el pueblo de Cuba es y debe ser libre e independiente.

* Que es deber de los EE.UU. exigir, como por la presente su Gobierno exige, que el Gobierno español renuncie inmediatamente a su autoridad y gobierno en Cuba y retire sus fuerzas terrestres y navales de las tierras y mares de la isla.

Se autoriza al presidente de los EE.UU. y se le encarga y ordena que utilice todas las fuerzas militares y navales de los EE.UU. y llame al servicio activo las milicias de los distintos Estados de la Unión en el número que sea necesario para llevar a efecto estos acuerdos.

El Ultimátum, verdadera declaración de guerra, provocó en España manifestaciones patrióticas y motines populares. El Gobierno español tuvo que aceptar la declaración de guerra condicionado por una posible sublevación militar si accedía a las peticiones de los EE.UU.. Inmediatamente EE.UU. inició las operaciones de bloqueo naval de la isla.

En Filipinas se vivió un precedente del desenlace de Cuba: los conatos independentistas parecían controlados, pero la intervención naval norteamericana provocó el desigual enfrentamiento en Cavite contra la escuadra del almirante Montojo. Este suceso impulsó el movimiento insurreccional indígena. Esta derrota provocó la reacción popular en motines que coincidieron con una época de subsistencia. El descontento social ponía en cuestión la popularidad de la guerra provocando una crisis ministerial que venía de la derrota de Cavite.

Tras el ultimátum norteamericano, es enviada a Cuba una escuadra a mando del almirante Cervera, ante la reticencia de los mandos por la inferioridad manifiesta, dado que no debían dejar guarnecidas las costas españolas y Canarias. En Santiago de Cuba se encontraba la flota española en su bahía, como si de una ratonera se tratase, bloqueada la salida por la numerosa flota norteamericana. Los navíos españoles, no acorazados, mal dotados de artillería y sin apenas combustible, aconsejaban no salir del puerto; pero la situación interna, la presión pública, el miedo a un pronunciamiento militar, la salvaguarda del sistema político y del propio régimen, aconsejaban sacrificar la escuadra y el prestigio de los militares. El desenlace final fue la destrucción de la flota.

La rendición de Santiago de Cuba se hizo el 12 de julio y Manila un mes después. En Washington se cerraban las negociaciones del protocolo y el 14 de agosto se firmaba la capitulación de Manila, con la liquidación del archipiélago. El 10 de diciembre, España firma la Paz de París, liquidando su imperio ultramarino. En este Tratado España pierde Cuba, Puerto Rico, Filipinas (por 20 millones de dólares) y Guam que pasan a manos de EE.UU., así como la venta, a principios de 1899, de Marianas, Palaos y Carolinas, a Alemania.

1.4. CONTEXTO INTERNACIONAL

Los gobernantes y militares españoles conscientes de la inferioridad naval española trataron de evitar la guerra demandando la mediación de las potencias europeas, las cuales fracasaron. Ni el Vaticano ni el imperio Austro-Húngaro pudieron hacer nada, así como Alemania e Inglaterra que se veían implicados en repartos coloniales y no podían participar en el juego.

Para el profesor Jover hay 5 elementos que participaron en el desenlace final del conflicto:

- * La importancia del papel jugado por Inglaterra en la decisión norteamericana de ampliar sus fines de guerra con la anexión de las Filipinas.

- * El carácter de acuerdo entre las grandes potencias que tuvo la venta de los archipiélagos menores a Alemania para compensar su renuncia a Filipinas.

- * La amplitud de las ambiciones y temores que suscitó entre las potencias la redistribución del imperio colonial español.

- * La importancia que tuvo dentro de la crisis un contencioso hispano-británico sobre Gibraltar.

- * La aparición del problema de la garantía territorial de la metrópoli y de sus islas adyacentes (Balears y Canarias) nada más consumarse la derrota militar de España.

Por lo tanto las potencias europeas (Inglaterra y Alemania sobre todo) no adoptaron un papel de meros espectadores sino que se implicaron directamente, demostrado por el reparto de influencias que se pactaron en la Paz de París (diciembre del 98) y en otros acuerdos bilaterales, por intereses propios.

2. SIGNIFICADO POLÍTICO E IMPACTO SOCIAL DE LA GUERRA

La crisis que precede, acompaña y sobre todo sigue al desastre del 98, tiene sus paralelos con otros noventaiochos europeos: el Fachoda francés (affaire Dreyfus) y la crisis italiana de Abisinia. Hay una común frustración colonial y crisis interna (política, social, moral e intelectual) que sufren los países de la Europa latina en torno al 98.

En España podemos agrupar las posiciones de los partidos políticos en dos grandes bloques: el belicista y el pacifista:

- * Bloque belicista: partidos dinásticos y algunos antidinásticos: mayoría de republicanos y los carlistas.

* Bloque pacifista: federales, socialistas y anarquistas e incipientes nacionalistas.

La guerra supone una toma de conciencia de los diferentes grupos de intereses de los intelectuales y del pueblo en general.

2.1. LOS PARTIDOS DINÁSTICOS Y LA GUERRA

Para éstos, la guerra es un mal menor, y prefieren un desenlace rápido pero honroso (conscientes de la inevitabilidad de la independencia y superioridad militar norteamericana), siendo la mejor manera de salvar la Monarquía constitucional. Lo que más preocupa a los partidos conservador y liberal, no era tanto la pérdida de las colonias, sino las consecuencias políticas que pudieran ocasionar: pronunciamiento militar de un ejército frustrado y humillado unido a movimientos populares instrumentalizados por los partidos antidinásticos: republicanos y carlistas.

La resistencia a perder las colonias se puede distinguir según el grado de intereses económicos en las mismas. Así pues distinguimos 3 grupos:

Grupo colonial: comerciantes y hacendados que ostentaban el monopolio de la producción y comercialización de productos de ultramar, así como funcionarios y militares enriquecidos en su cargo y la Iglesia (principal terrateniente en Filipinas). Grupo totalmente en contra de cualquier reforma autonomista.

Los que poseen funciones políticas e intereses en España e intereses en las colonias: Romero Robledo (dueño de plantaciones de azúcar) y el marqués de Comillas (su Compañía Trasatlántica poseía el monopolio del comercio antillano y obtiene el traslado de tropas durante la guerra). Se oponen igualmente a cualquier reforma autonomista.

Empresarios españoles interesados en el negocio colonial, aunque no poseen bienes territoriales en la colonia:

* Textiles catalanes (El Fomento del Trabajo Nacional), se oponen a las reformas autonomistas de Maura.

* Cerealistas castellanos (La Liga Agraria de Gamazo) se oponen a la liberalización de aranceles pues beneficia al comercio cubano-norteamericano. Liberales en política, pero proteccionistas en economía, ya que son conscientes de la necesidad de reformas autonomistas pero desean preservar el mercado por el arancel elevado. Esperaban con esta estrategia de apoyar las reformas, atraerse a los sectores de la burguesía criolla.

* Industriales bilbaínos (P. Alzola), representante de la burguesía vasca con una postura flexible ante las reformas pro defendiendo el arancel proteccionista favorable a la siderurgia vasca.

El Empréstito nacional de aduanas es el mejor reflejo de la vinculación social y económica con la guerra de Cuba, ya que supone la localización geográfica de los intereses en las colonias.

2.2. INSTRUMENTOS AL SERVICIO DE LA LEGITIMACIÓN IDEOLÓGICA DE LA GUERRA

La Iglesia: apoya y legitima desde el principio la guerra identificándose con el régimen; y apoyo oficial del Vaticano, sobre todo a raíz de la implicación de Filipinas (principal terrateniente). Se suceden manifestaciones religiosas en las despedidas como si de una causa santa o nueva cruzada se tratase.

La Prensa: contribución propagandística más conocida con creación de falsas expectativas y mitos sobre la superioridad cultural y militar española sobre los yankees. (Editoriales, opinión, cuentos, poemas, romances, etc., al servicio de la exaltación patriótica).

2.3. LOS PARTIDOS ANTIDINÁSTICOS.

No supieron aprovechar la coyuntura de la guerra para liquidar el régimen.
Causas:

- * Identificación con la causa colonial.
- * Debilidad.
- * Escasa implantación social y popular.

Los Carlistas: renuncian a cualquier pretensión de obstaculizar la política nacional. A medida que avanza la guerra intentan aprovecharse y piensan en un derrumbe de la dinastía; pero su amenaza es muy débil, sin fuerzas ni ideas en el interior y exterior, y sólo se podían apoyar en algún militar descontento, ya que la Iglesia apoyaba al régimen en la guerra.

Los Republicanos: están en un momento de debilidad y división interna (Castelar se aproxima al régimen y Ruiz Zorrilla está muy enfermo). En general los republicanos defendían el colonialismo y sólo apoyaban ciertas reformas autonomistas, pero estaban en contra de los independentistas. Apoyaron la guerra creyendo que la crisis podría dar al traste con el régimen. La prensa republicana defenderá al Ejército y la Marina. Esta táctica les sitúa en el mismo supuesto que el régimen que pretendían derrocar.

2.4. EL MOVIMIENTO OBRERO FRENTE A LA GUERRA

La prueba de la popularidad de la guerra está en la participación del pueblo en diversas manifestaciones: despedidas de soldados, recibimientos de generales. Es una exaltación nacionalista espontánea del pueblo.

La prueba de lo contrario: rechazo y resistencia ante el reclutamiento y motines por crisis de subsistencias que en general carecían de motivaciones políticas y reaccionaban ante la situación de paro. Resalta la falta de entusiasmo más que hostilidad ante la guerra y algunas regiones los prófugos y desertores del Ejército. Los socialistas y anarquistas no supieron o pudieron explotar y canalizar el movimiento popular espontáneo, por debilidad organizativa y propagandística.

Los Socialistas evolucionaron desde el rechazo global de la guerra a la condena de

la posición colonial española en Cuba (a partir de la II Internacional) y al final del conflicto canalizaron el descontento popular ante la guerra (celebración del 1º de mayo del 98). Desarrollaron campañas contra la injusticia social del servicio militar (sistema de redención que exime a determinadas clases sociales por el pago de una tasa). Esta campaña fue un éxito de movilización y rentabilidad política y la implantación del partido creció a partir del 98. El Partido Socialista fue el único partido que trató, por su propaganda y por sus campañas públicas, de organizar una protesta popular contra la guerra, dando cabida en su actuación al sentir de muchos trabajadores.

Los Anarquistas: su posición no es homogénea y por su relación con la emigración conocen el problema colonial y están en condiciones de comprender la posición independentista, afirmando al mismo tiempo su tesis internacionalista (superación de las patrias), marcando aun más sus diferencias con los republicanos. Estas posiciones no se traducen en movilizaciones, ya que la represión del anarquismo terrorista dificultaba la organización y la propaganda (defensa de procesados).

Los Intelectuales (Unamuno y Costa) plantean propuestas regeneracionistas.

Los Federales, con Pi y Margall a la cabeza, incluyen en su programa la concesión de una amplia autonomía cubana, adoptando una posición crítica respecto al régimen y a medida que la guerra avanza su posición pasará a ser proindependentista, ante la perspectiva de un conflicto sin salida. Esta posición excepcional no deja de ser testimonial, careciendo de capacidad movilizadora, y siendo ingenuos con la posición norteamericana (consideran que en la República federal estadounidense no cabe una intervención imperialista).

Los movimientos regionalistas y nacionalistas se vieron favorecidos por la guerra, sobre todo después del desastre:

Las Ligas agrarias en Galicia se desarrollaron fruto del malestar popular, sobre todo rural, durante la guerra.

Sabino Arana y el nacionalismo vasco (antiespañolismo) se oponían al colonialismo aunque no comparten una lucha nacionalista cubana sin base indígena. Esta oposición al colonialismo iba en contra de los intereses del capitalismo vasco.

Los catalanistas, ligados económicamente a la colonia coinciden inicialmente en la posición gubernamental; pero los fracasos militares y la crisis económica hacen cambiar su postura: el desastre y la liquidación de sus intereses marcan su ruptura con los partidos dinásticos y provocan el surgimiento de una nueva fuerza política: la Lliga.

2.5 CONCLUSIÓN

Las fuerzas políticas de finales de siglo XIX estaban obligadas a definirse ante el conflicto bélico, por conveniencia, convicciones y oportunismos; aliándose en dos bandos: a favor o en contra de la guerra.

Bando belicista: partidos dinásticos de la Restauración, entidades económicas dominantes y opositores al régimen: republicanos y carlistas.

Bando pacifista: aúna grupos opuestos (nacionalismo caótico de Arana con internacionalismo anticlerical de Perezagua. Los federales de Pi (débiles) y el movimiento obrero y nacionalista (incipiente).

La guerra consolidará nuevas fuerzas políticas de futuro (socialistas, nacionalistas), propiciando la constitución de un bloque democrático alternativo.

El Régimen se verá amenazado, aunque, tras el desastre, el sistema político de la Restauración saldrá renovado y fortalecido por la rápida superación de la crisis y la ausencia de verdaderas alternativas políticas, y por la capacidad de los partidos dinásticos para asumir posiciones regeneracionistas (el Gobierno de Silvela).

3. LA QUIEBRA IDEOLÓGICA EN EL FIN DE SIGLO

El desastre colonial del 98, sobre todo supone la quiebra ideológica para la Restauración. La crisis política pudo ser superada aunque la crisis ideológica afectó a los valores donde se sustentaba la Restauración. La revisión ideológica se había iniciado ya antes del desastre y con el 98 tendrán gran difusión, cuando el regeneracionismo sea el lugar común de discursos, debates, artículos, etc. En esta revisión ideológica resalta el contacto de una élite intelectual con la cultura europea (Nietzsche, Schopenhauer, Ibsen, Kropotkin, etc.) que fueron conocidos a través de La España Moderna o el Ateneo de Madrid.

3.1. HACIA EL REGENERACIONISMO

La conciencia regeneracionista es la revisión crítica del sistema político e ideología de la Restauración. Se manifiesta sobre todo después del desastre del 98, pero ya antes se encuentran críticas al sistema político y denuncia de los problemas sociales.

Muestras del regeneracionismo:

Crítica del sistema establecido, de Azcárate.

Proyectos de conciencia reformista dentro de los partidos dinásticos: Reforma de la Administración Local de Silvela (1891) o Reforma de la Administración colonial de Cuba de Maura (1893).

La preocupación social reformista, a partir de 1890, como manifestación preregeneracionista (pensamiento social-reformista a través de la renovación de las ciencias sociales).

La ciencia jurídica revisa sus presupuestos individualistas.

Influencia de los economistas alemanes (socialistas de cátedra) frente al proteccionismo.

La Sociología (nueva ciencia incipiente), como forma de tratar la cuestión social, será el principal cauce de expresión de la inquietud reformista.

La Psicología (experimenta un auge), aproxima la realidad de un pueblo, síntoma de la reacción idealista. (Intrahistoria de Unamuno).

Los Krausistas enfocan la regeneración del hombre como cauce lento pero eficaz de reforma del país y del pueblo.

La Institución Libre de Enseñanza se convierte en algo más que un centro privado de enseñanza creado como alternativa a la escuela pública por los profesores expulsados de sus cátedras en 1876, convirtiéndose en el órgano de expresión y coordinación del

pensamiento y las iniciativas regeneracionistas (más o menos vinculadas a Giner).

3.2. LOS CÍRCULOS DE REUNIÓN Y EXPRESIÓN. LOS DOS MÁS INFLUYENTES Y REPRESENTATIVOS DEL FIN DE SIGLO SON: LA REVISTA LA ESPAÑA MODERNA Y EL ATENEO DE MADRID.

3.2.1. La España Moderna

Revista representativa de la recepción de la cultura europea por una élite selecta, con pretensión de reproducir en España modelos europeos. Su gran mecenas fue José Lázaro Galdiano. La dificultad para conseguir la colaboración de las mejores plumas del país fue superada gracias al mecenazgo de Lázaro. El carácter elitista del público no quita interés a la importante labor que desempeña como introductora y traductora de la literatura europea más reciente y valiosa, o de las corrientes de pensamiento filosófico, jurídico y sociológico en boga.

Revista de talante independiente, ecléctico y fundamentalmente abierto a todo lo que de nuevo y valioso había en el panorama literario y científico europeo (la solvencia económica del mecenazgo garantiza la independencia y contratación de las mejores plumas).

La selección de autores extranjeros fue llevada a cabo por dos de los mejores españoles: Unamuno y Menéndez Pelayo entre otros.

3.2.2. El Ateneo

Definido como círculo de convivencia intelectual, fue el lugar de reunión y expresión de la élite intelectual y política, principalmente madrileña, aunque luego serán invitados otros de las provincias. En los primeros años de la Restauración fue el refugio de los liberales-demócratas expulsados del poder, ya que aquí dispones de cierto margen de libertad para la exposición y debate de sus ideas (en estos años: el positivismo y el evolucionismo).

Desde 1885, la presidencia del Ateneo fue ostentada, a la inversa, por la alternancia en la presidencia del Gobierno (Cánovas y Moret van de la presidencia del Ateneo al Consejo de Ministros, y viceversa).

La actividad del Ateneo de Madrid es uno de los escaparates del pensamiento y la cultura durante la Restauración y en él se debaten grandes cuestiones de actualidad: el régimen parlamentario democrático, la reforma de la administración local, el regionalismo, la nueva cuestión social, etc.

La Escuela de Estudios Superiores, creada por Moret en 1896, es la mejor expresión del nivel intelectual y científico español de fin de siglo, dada la presencia de las corrientes intelectuales en boga y destacando la pluralidad ideológica, síntoma de tolerancia. La crisis del positivismo llega con retraso a España, respecto a Europa y se manifiesta a través de la revisión antipositivista:

* Inflexión de carácter idealista o espiritualista.

* Influencia de Nietzsche en la España finisecular, coincidente con el auge del

anarquismo entre los jóvenes intelectuales: Azorín, Unamuno. El anarquismo se pone de moda entre los intelectuales: la cultura y la estética libertarias se manifiestan en iniciativas educativas y publicitarias.

* Los intelectuales, como grupo con conciencia de una misión crítica frente al poder, comienzan a tener presencia en España (procesos de Montjuich: obrerismo intelectual).

Los grandes novelistas del realismo y naturalismo español (Clarín, Galdós, Pardo Bazán y los jóvenes del 98), sufren una evolución estética: crisis del realismo. Los cambios en la técnica narrativa (importancia del diálogo), expresan el desconcierto ante las nuevas realidades sociales difícilmente encuadrables en la cosmovisión positivista anterior. La popularidad y prestigio de Zola se incrementa a raíz de su toma de posición en el affaire Dreyfus, no es contraria con la crítica y rechazo del naturalismo: los novelistas españoles son empujados a la realidad social y humana (nuevo sentido del naturalismo).

Clima de renovación idealista y religiosa: crisis modernista. Dentro del pensamiento católico tratan de establecer un diálogo entre la ciencia y la fe (el evolucionismo cristiano). Esa renovación se expresa mejor fuera de la Iglesia, en las novelas de Clarín, Valera y Galdós. Clarín lleva la renovación espiritualista más allá de la mera expresión literaria.

El Modernismo en literatura y en las artes plásticas, es la expresión en el plano estético de la reacción antipositivista: Rubén Darío, el cual influirá en Juan Ramón Jiménez y en otros poetas.

En la literatura y en el arte se advierten novedades, anticipaciones, pero siguen pesando estilos y culturas tradicionales (sociedad débil de mercado y estrechez de público en contra de la existencia del artista innovador y de su obra).